

La primera es que la vida merece ser vivida en su cotidianeidad intensamente, apasionadamente. Ser sentida, respirada, bebida, comida, amada... Cada día que amanece, cada nuevo paisaje que nos es dado contemplar, cada rato de charla con un amigo, cada fugaz aguacero que limpia la atmósfera y nutre la tierra, cada canción y cada poema escuchados..., merecen ser vividos conscientemente como regalos siempre nuevos, distintos y originales ante los que sólo cabe mostrar nuestra admiración y agradecimiento.

La segunda respuesta es que sabiendo que para mucha gente la vida no es así, sino más bien dolorosa y difícil, conociendo que el mundo se vuelve hostil para los desfavorecidos -que son legión, muchos más, desde luego, que los favorecidos-, teniendo cada día más claro cuán dura se les hace la existencia a quienes padecen los efectos de tantas guerras, epidemias, injusticias y desigualdades que asolan el mundo..., me creo en la obligación de trabajar -como mejor pueda y mejor sepa- intentando mejorar un poco aquello que esté en mis manos y procurando juntar mi pequeño esfuerzo y mi ilusión a la de todos aquéllos que intentan lo mismo que yo. Estoy plenamente convencido de que esto es algo que puede dar suficiente sentido a la vida y transformar el agradecimiento ante ella en una permanente acción positiva a su favor; una acción que permita ir construyendo un mundo cada vez más igualitario, más justo y más habitable para todos.

Tercera respuesta: la vida es mucho más grande que yo -que sólo soy una ínfima parte de ella-. Por esa razón la centralidad de mi atención

y mi preocupación cotidiana no tengo que ser “yo”, sino la vida de la que formo parte entendida en un sentido amplio; es decir, ese mundo que nos acoge, ese universo tan grande y desconocido con todos los seres que lo habitan (seres que, naturalmente, existían mucho antes que yo y seguirán existiendo después de mi)... Parecerá una tontería pero esta especie de “disolución en el todo” a mi me descansa y me desagobia mucho; siempre, ¡claro está!, que no intente utilizarlo como excusa para huir de mis responsabilidades en el sentido de lo anotado en el párrafo anterior. Pues yo podré ser una minúscula parte de vida, pero tengo claro que mi trabajo es imprescindible y que nadie lo puede hacer por mí. De este modo podría tener sentido -y ojalá que porque fuera cierto- el epitafio que más me gustaría se pudiera grabar sobre mi tumba: mi nombre (y aún éste sería prescindible) seguido de cuatro simples palabras: “Hizo lo que pudo”.

Y para terminar algunas preguntas: ¿con qué filosofía, ideología, creencia o acción política concreta podrían identificarse estas intenciones? ¿Serían de “derechas” o de “izquierdas”? ¿Corresponderían a una visión realista-materialista o utópico-idealista de la realidad? ¿Favorecerían el egoísmo o el altruismo en las relaciones entre los seres humanos y de éstos con el medio? Y, sobre todo, ¿se podrían considerar deseables o indeseables, de cara a un proyecto determinado de organización social que pudiera ser compartido por una mayoría suficiente?

¡Cuánto me alegraría recibir algunas respuestas!



Agradecemos la colaboración de la **Universidad y Caja Castilla-La Mancha** en la financiación de la impresión de este número.



INFÓRMATE Y COLABORA
Calle Azucena, 19 – Entreplanta, Oficina 3
13002 CIUDAD REAL
Teléfono y Fax: 926 25 47 07
Teléfono: 926 25 41 14
e-mail: solman@solman-ongd.org
www.solman-ongd.org